JOSÉ PÉREZ LÓPEZ 654

Los angelitos

BOCETO DE SAINETE, EN PROSA, ORIGINAL

Copyright, by José Pérez López, 1916

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

14

Al notable primer actor y director D. Manuel Valverde.
Su admirador y buen amigo J. Tenorio López

LOS ANGELITOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS ANGELITOS

BOCETO DE SAINETE, EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ PÉREZ LÓPEZ

Estrenado en el COLISEO IMPERIAL de Madrid, el día 1.º de Diciembre de 1916

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.
TELÉFONO, NÚMERO 551
1917

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CATALINA	Guadalupe Muñoz Sampedro.
LA SEÑÁ LORENZA	Encarnación Lara.
EL SEÑOR SALUSTIANO.	Delfín Jerez..
FERMÍN	Andrés Tobías.
PITUSO	Rafael Torres.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Las indicaciones, del lado del actor

Nota. En atención a las reducidas dimensiones de esta obra, donde quiera que se represente pagará los derechos correspondientes a un entremés.

LOS ANGELITOS

Sala modesta. Una puerta en cada lateral y otra al foro. En el centro de la mitad izquierda y frente al público, un butacón muy usado. Al lado, una mesa-camilla. Al foro derecha, una cómoda con adornos corrientes y un frasquito con medicina y una cuchara. Algunas sillas. Esta sala corresponde a las habitaciones interiores de una taberna situada en los barrios bajos de Madrid.

—

(Al alzarse el telón sale a escena el SEÑOR SALUSTIANO. Dentro la SEÑÁ LORENZA. El señor Salustiano sale por la derecha hacia el foro. Anda trabajosamente a consecuencia del reuma que padece en una pierna, apoyándose en una garrotita. Viste traje de pana, camisa blanca, zapatillas de orillo y gorra. Representa tener unos cincuenta y cinco años.)

SAL. (En la puerta del foro. Llamando.) ¡Pituso!... ¡Pitusooo!... Sí, sí. Echale un galgo al Pituso. ¡Qué judiada me estará haciendo el angelito!... (Vuelve a llamar.) ¡Señá Lorenza!...

LOR. (Dentro.) ¿Qué quié usté, señor Salustiano?

SAL. ¿Dónde está el Pituso?

LOR. Aquí en la tienda.

SAL. ¿Y qué hace ahí?

LOR. Peleándose con el medidor porque no le quiere dar un poco de vino.

SAL. ¡Recontra! Dígale usté al medidor que le dé con un cuartillo en los morros.

LOR. ¿De lo tinto u de lo blanco?

SAL. ¡De las narices!.. ¡Con una medida de cuartillo, remolacha! ¿U es que hablo yo en vas-

673313

cuence? (Retírase del foro y va a sentarse al butacón.) Hay que ver los desgustos que me cuesta a mí la taberna, y los chicos, y el haberme quedao viudo hace diez años, y... (Sentándose con trabajo.) ¡ay!, ¡el *ruma!*...

(Sale el PITUSO por el foro. Es un muchachillo como de doce a trece años, con trazas de arrapiezo, bastante descuidado de indumentaria.)

PITUSO (Desde el foro.) ¿Me llamaba usté?

SAL. Hace rato.

PITUSO ¿Qué quería usté?

SAL. (Después de mirarle de arriba a abajo.) Acércate, hombre, que te voy a dar un capón.

PITUSO No, gracias. No me gustan las aves *imperfetas.*

SAL. Oye, ¿por qué no has ido hoy al colegio?

PITUSO Porque como no he ido en toda la semana, y estamos a sábado, me ha parecido feo el ir hoy.

SAL. Eres tú mu mirao con el almanaque.

PITUSO Que repara uno en todo.

SAL. Oye, y de la semana pasá, ¿cuántos días fuíste?

PITUSO El jueves por la tarde, sin acordarme de que no había colegio.

SAL. Seguro que no te acordarías, porque si no te hubiese parecido feo el ir.

PITUSO *Distraciones* que tié uno.

SAL. Oye, alma mía, ¿y en qué te andas?

PITUSO En (Con el tonillo del colegio.) «la palabra puede ser hablada o escrita; hablada cuando hablamos; escrita cuando escribimos. Antes de apelar a otros extremos, debemos considerar que hay palabras...»

SAL. ¡Ya lo creo que las hay!

PITUSO «... Hay palabras que expresan ideas.»

SAL. Y expresiones.

PITUSO Bueno, el caso es que yo estoy muy adelantao, pero el maestro, que me tié tirria, me llama burro, y dice que si piensa usté darme una carrera que se compre usté una silla y que tenga usté cuidao no le suelte un par de coces.

SAL. ¿Y no te da vergüenza?

PITUSO Le diré a usté: un chico de mi cole, que se anda en *jografía,* dice que conviene acos-

tumbrarse a todo, porque a lo mejor llega uno a concejal ¡y tié uno que oir ca cosa!...

SAL. ¡Recazuela! Ese chico de tu cole es un gachó con vista.

PITUSO *Cencia* que tié uno.

SAL. Pues toma, vete por unos cigarros escogidos, a ver si tiés *cencia* pa que te los den gordos. (Le da una moneda de diez céntimos.)

PITUSO ¿Qué me da usté aquí?

SAL. Diez céntimos.

PITUSO ¡Ah, vamos! Lo que usté quiere son cuatro pitos.

SAL. No, que voy a comprar una de Gijón pa que me la bailes tú.

PITUSO No le ha dao usté en la *corbi*.

SAL. ¿Cómo?

PITUSO Que pa bailar me gustan más las de Madrid.

SAL. (Amenazador.) ¡So granuja!

PITUSO Pupila que tié uno.

SAL. (Va a ponerse de pie y el Pituso sale corriendo por el foro derecha.) ¡Y se rasca con su señor padre! ¡Habrá pillo!... ¡Malaya sea!...

(Sale la SEÑÁ LORENZA por el foro.)

LOR. Buenos días, señor Salustiano.

SAL. Buenos los tenga usté, señá Lorenza.

LOR. ¿S'ha levantao usté ya?

SAL. ¡Digo! A la vista está. No sé si estará usté hablando con un pariente mío. ¡Hay que ver! ¿S'ha levantao usté ya? ¡Vaya una pregunta *canciosa!*

LOR. Usté *desimule.*

SAL. (Gritando.) ¡Pues si es la verdá, señor! ¿A quién se le ocurre venirse con esas?

LOR. ¡Uy, cómo está usté hoy!

SAL. ¿Eso es pregunta u es *afonismo?*

LOR. No caigo.

SAL. ¿Que si ha querido usté decir que cómo estoy, que cómo me encuentro, ¡vaya!, u si es que le ha colocao usté en vez de las interrogantes de rigor, dos camelos jocosos pa expresar el retozo picaresco que la produce a usté mi estao de dolor de *ruma?*

LOR. No, señor. Ni por pienso. A mí su estao lo único que me produce es deseo de compartirlo.

SAL. Mi estao, ¿verdá?

LOR. Sí, señor.

SAL. Pues límpiese usté.

LOR. No caigo.

SAL. Que se agite usté el índice por el belfo superior, señora. Un servidor es viudo desengañao y no cometerá la imprudencia temeraria de reincidir ni a tiros.

LOR. ¡Qué cosas tié usté! No iba yo por ese lao.

SAL. Pues pa que se lo diga usté al del lao por donde iba usté.

LOR. Bueno, ¿quié usté la cuchará?

SAL. Venga.

(La señá Lorenza le sirve una cucharada que el señor Salustiano toma haciendo ascos.)

LOR. A las diez le toca a usté la píldora.

SAL. Corriente.

LOR. ¿Quié usté que le suba una tacita de caldo?

SAL. ¡Tómesela usté!

LOR. Está muy rico. Tié gallina...

SAL. ¡Despojos!

LOR. No, señor. Una espaldilla riquísima y un *güeso* de jamón de treinta céntimos, que está el puchero nadando en sustancia. Yo le echo la gracia de la sustancia al *güeso*.

SAL. Pues échesela usté a la espaldilla.

LOR. *Reflesione* usté que dende las cinco de la madrugá que le dí una copa de Jerez con una yema, no ha tomao usté alimento.

SAL. Ni me hace falta. Pa morirme...

LOR. Claro que pa morirse no le haría a usté falta; pero es que el alimento se toma pa *sastifacer* el apetito.

SAL. Pues a mí me *sastiface* no tomar porquerías.

LOR. ¡Uy, porquerías! ¡Qué hombre más *escarnioso!*

SAL. Bueno, suba usté lo que sea y déjeme en paz.

(Va a hacer mutis por el foro a tiempo que sale CATALINA con una cesta de la compra al brazo y toquilla cruzada al cuerpo. Trae un humor de todos los diablos.)

CAT. ¡Buenos días! ¡Repijoteros días!... ¡Miá si no amaneciese una!...

SAL. (Aparte.) ¡Adiós, Madrid! ¡Buena viene hoy la lista grande!

LOR. (Aparte, al señor Salustiano.) Déjela usté, señor Salustiano. No se disguste usté por ná.

CAT. (Que durante toda la escena se sienta, se levanta, se pasea como fiera enjaulada, conforme a la inspiración de la actriz encargada de este papel.) ¿Pero pa qué se habrán molestao en echarle a una al mundo?

LOR. Tú sabrás pa qué.

CAT. ¿Yo?

LOR. ¡Claro! ¿No tiés tres hijos?... ¿Pa qué te has molestao?

CAT. Bueno, no me gaste usté chuflas porque salimos en los papeles.

SAL. La señá Lorenza no pué salir sin mi permiso.

LOR. Tengo mucho que hacer en casa.

SAL. Y tóo lo que tié que hacer es cuidarme a mí. Claro que no lo hace con el interés que tú. Tú es que no vives por ocuparte de mí. En cuanto que has llegao lo primero que has hecho ha sido preguntarme más compungida que una viuda a la puerta de un cine: ¿Qué tal, padre? ¿Cómo ha pasao usté la noche? ¿Está usté mejor del *ruma?*

CAT. ¿Pero me ha dao usté tiempo?

SAL. ¡Es verdá! No me acordaba que he salido a recibirte a la tienda y no te he dejao ni saludar. ¿Qué le parece a usté, señá Lorenza?

LOR. Que no está usté pa columpiarse y esto es mucho vaivén.

CAT. ¡C'atrocidá! ¡Cómo mira por usté la señá Lorenza!

SAL. Ahí verás. Y no me toca nada. En cambio tú, que eres hija mía, ni te ocupas. ¡Pues no digo ná tu hermanito Fermín! Cinco días hace que no parece por esta su casa. Pero, anda, que hijos tenéis los dos.

LOR. ¡Ya recibirán el pago!

CAT. Usté, a la cocina.

LOR. Con permiso.

SAL. No se vaya usté, señá Lorenza.

LOR. Sí, señor. Tié razón su hija. ¡Yo, a la cocina! ¿Qué pinto yo aquí estando ella? ¡A la cocina! Y gracias, y muchas gracias que me dejen estar en la cocina... Con permiso. (Vase foro derecha.)

SAL. ¡Está bien! Ya que no hagamos las cosas, quitemos la voluntá al que las hace. ¡Recólico! ¿Y consiento yo que tú des una orden en mi casa y en mis barbas?

CAT. Bueno, bueno; yo no he venido a oir sermones.

SAL. A lo que tú has venido es a esto: (Saca una moneda de cinco pesetas y la tira sobre la mesa.) toma, cinco pesetas pa la compra de hoy. Por lo que se vé, al gandúl de tu marido no le corre prisa trabajar mientras a mí me queden cuatro gordas. Luego puede que tampoco. Pero ya se arreglará esto.

CAT. Es que yo no recibo este dinero si me lo da usté así.

SAL. ¿Lo quiés en cuartos?

CAT. Lo que quiero es que piense usté que soy su hija y que no puedo ni debo aguantar que cada vez que venga a verle, me tenga que llevar un desgusto. (Coge el duro y se lo guarda.)

SAL. Es que te llevas un desgusto y cinco pesetas.

CAT. ¿Pero no soy su hija?

SAL. Si no fuese por ofender la memoria de tu madre, lo dudaría. Lo que hacéis conmigo no me lo merezco yo; yo, que os he criao como príncipes. ¿Qué os ha faltao desde chiquitines con vuestra madre y conmigo? ¡Humor herpético que rascar! A nuestro lao habéis tenido de todo, ¡de todo! ¡Hasta pollera! Y si es cuando habéis llegao a mayores, ya sabes la historia: primero, tu hermanito Fermín, que se le antoja casarse con una chalequera de la más acabada fantasía. Como él era un fresco, ¿quién tenía que sudar? Su padre, aquí presente. Respetive a ti, ¿pa qué hablar? Tu marido, el mejor parroquiano al fiao de la taberna. Salía a merluza por día. Entrásteis en detalles ¡y pa qué! Al mes y medio de ¡viva la novia!, ¡bateo salao, que a mí no me han dao!... Eso es todo. Después, ¿que no hay dinero? Pues a casa de padre, que tié taberna. Yo, venga echarle agua al vino, y vosotros, venga echarme a la sepultura. Pero, ¡no, rediez, no! A esta situación le pongo yo remedio. ¡Vaya si se lo pongo!

CAT. Está bien Y pa tóo esto pásese usté las noches sin dormir pensando en su señor padre.

SAL. Tú te pasarás las noches sin dormir, pero si yo no tuviera a mi lao una persona que me cuida por seis duros al mes, me iba a divertir con tus desvelos.

CAT. ¿Qué quiere usté que haga si tengo tres hijos y me acuesto rendida?

SAL. ¿Y tu marido?

CAT. También tiene tres hijos.

SAL. ¡Y se acostará rendido el infeliz!

CAT. ¡Pobrecillo! ¡Con lo que él trabaja buscando trabajo!

SAL. Pa mí que tu marido y el trabajo son el bonito juego del ratón y el gato.

CAT. Eso no, padre; eso no se lo consiento a usté. Usté podrá insultarme a mí, golpearme, injuriarme de la manera que quiera... Cuando vengo a esta casa ya sé a lo que vengo...

SAL. ¡Toma! Y yo. (Acción de tomar dinero.)

CAT. Pero con mi marido no se meta usté, porque no se lo consiento. Demasiao bueno es el pobre, que me manda todos los días a ver cómo sigue usté.

SAL. ¡Eso sí! Y con un desinterés que impresiona.

CAT. (Llorando.) ¡Ay, madre mía! ¡Por qué no me llevarás contigo! (Llora.)

SAL. Porque no quiere pelmas a su lao.

CAT. ¡Vaya un padre!

SAL. ¡Vaya unos hijos!

CAT. ¿No le da a usté lástima?

SAL. La que vosotros tenéis de mí.

CAT. Está bien. Eso quiere decir que no vuelva a molestarle a usté.

SAL. No quiere decir eso; pero si lo entiendes así, mejor. (Levantándose y andando trabajosamente, se dirige al lateral derecha.) ¡Ya estoy harto, remolacha! Me quejo de que no venís a verme y no sé qué será peor. Salgo a desgusto por vesita. Y, la verdá, es mu caro el precio. ¿Lo entiendes? ¡Mu caro! ¡Nos ha hecho el padrón la niña, y cómo venía hoy! (Mutis. Catalina gime unos instantes, hasta que aparece FERMÍN por el foro derecha, muy tranquilo.)

FERMÍN (Contemplando a Catalina desde la puerta del foro.) Esta aquí y llorando... ¡Padre la ha *diñao!*

(Avanza unos pasos en dirección a su hermana.) ¡*Consólate*, Catalina!

CAT. A tiempo llegas. ¡Buena me ha puesto padre!

FERMÍN Ah, ¿sí? Pues mira, después de tóo, más vale que te haiga puesto como te mereces que lo que yo me había figurao.

CAT. ¿Como me merezco? ¿Pues y tú?

FERMÍN Estamos hablando de ti; no involucremos.

CAT. Es que tú...

FERMÍN Nada. Verás cómo a mí no tié cosa que decirme.

CAT. ¡Tal vez!

FERMÍN Es una idea de mi mujer, que aunque tié el *defeto* de la poca nariz, *güele* que da gozo.

CAT. Sí que es una *pachona*.

FERMÍN Tú verás.

CAT. ¿Pero de qué se trata?

FERMÍN Es *respetive* a padre y a la señá Lorenza.

CAT. ¡Anda! A que va a ser lo mismo que dice el mío.

FERMÍN Pué que haigan *coencedido*.

CAT. Seguro.

FERMÍN La mía dice que el quedarse solo padre por la noche con la señá Lorenza, aunque la pobre señora no es ya más que un cuadro, es una *esposición*.

CAT. ¡Lo mismo que el mío!

FERMÍN Y que quién te dice a ti que no se le cura a padre al *ruma* el día menos pensao, y que la señá Lorenza, ya metía a darle las *melecinas*, empieza a darle el queso.

CAT. Justamente.

FERMÍN Y que padre, acostumbrao a tomar de la señá Lorenza la cuchará, se traga la píldora.

CAT. ¡Ni que decir tiene!

FERMÍN Y que no te quepa duda, que como padre pique, la *talegá* la sentimos nosotros en los homoplatos.

CAT. ¡Que si la sentimos!

FERMÍN Porque no es lo malo que la señá Lorenza haiga visto aquí el banco donde descansar de su fatiga, si no que en este banco descubra un filón y se lleve los billetes que son nuestros.

CAT. Pero muy nuestros.

FERMÍN ¿Qué persigue aquí la señá Lorenza asistiendo sin descanso día y noche a nuestro papaíto? ¿Qué persigue, vamos a ver? Pues persigue la blanca mano de doña Leonor.

CAT. Por eso conviene hablar hoy mismo con padre.

FERMÍN De nen.

CAT. ¿No?

FERMÍN ¡Ja! Con ella.

CAT. ¿Con la señá Lorenza?

FERMÍN Ejemplar.

CAT. Yo no me atrevo.

FERMÍN Está aquí tu hermano.

CAT. ¿Y vas a decirla...?

FERMÍN Tóo lo que haga falta.

CAT. Pero sin irte más allá de lo prudente. Repara que es una señora.

FERMÍN Iré donde sea menester.

CAT. ¡Pobrecilla! Miá que con padre se está portando muy bien.

FERMÍN Por su cuenta y riesgo. Eso voy a hacer yo, *esponerla* el riesgo y ajustarle las cuentas.

(Sale EL PITUSO por el foro con cuatro pitillos.)

PITUSO (Desde el foro, refiriéndose a Fermín.) ¡Atiza! ¡El *Vivillo!* (Sale corriendo al lateral derecha y Fermín le detiene.)

FERMÍN Ven aquí, arrapiezo. ¿Qué llevas ahí que tratas de ocultarme?

PITUSO Cuatro pitos.

FERMÍN ¿De fumar?

PITUSO Son pa padre.

FERMÍN (A Catalina.) ¿Pues no dice que pa padre? ¡Figúrate tú si padre va a mandar a por cuatro pitos!... (Al Pituso.) ¡Trae aquí, so contrabandista!

PITUSO ¡Que son pa padre!

FERMÍN ¿Me los das o te acogoto?

CAT. Dáselos, chico.

PITUSO ¡Que son pa padre!

FERMÍN Traiga usté aquí ese tabaco. (Le quita los pitillos y enciende uno.)

PITUSO ¡Maldita sea! Ahora se lo digo a padre. ¡Vaya si se lo digo! (Mutis por la derecha.)

CAT. No tién vergüenza estos críos. ¡Miá que fumar tan pequeños!

FERMÍN Yo, a su edá, me tragaba el humo.

LOR. (Cantando, dentro. Acercándose mientras sigue el diálogo en escena.)

«Chulapona,
chulapona,
eso dicen
cuando pasa
mi persona.»

FERMÍN Ya viene la señá Lorenza.

CAT. No vayas a ser demasiao duro, Fermín.

FERMÍN Ya verás.

(Sale la SEÑÁ LORENZA.)

LOR. (Llega distraída hasta el sillón donde estuvo sentado el señor Salustiano. Trae una taza de caldo, enfriándolo con una cuchara. Al llegar junto al sillón se muestra sorprendida.) ¡Anda! ¿Pues no estaba aquí el señor Salustiano?

FERMÍN Está en sus habitaciones particulares.

LOR. Voy a entrarle esta tacita de caldo

FERMÍN ¿A sus habitaciones? ¡Qué disparate! ¡Usté no repara, señá Lorenza; usté no repara en el qué dirán!... Entrasela tú, Catalina. (Mientras la señá Lorenza arruga el entrecejo contemplando a Fermín, que a su vez la mira de soslayo, Catalina coge la taza y hace mutis por la derecha.)

LOR. (Tras de breve pausa.) Oye, tú: ¿pero qué es eso del qué dirán, pa que yo me entere?

FERMÍN ¿El... el qué dirán?

LOR. Sí.

(Sale el PITUSO por la derecha con otra moneda de diez céntimos.)

PITUSO Me ha dicho padre que le traiga otros diez de pitos.

FERMÍN ¿Otros diez?

PITUSO Sí; pero que se los dé por el balcón, que me echará un bramante.

FERMÍN ¿Es que desconfía de mí?

PITUSO ¡Ca, hombre! ¿De ti? ¡Bueno! Si se puede roncar a tu lao... ¡con candaos en los bolsillos! (Vase corriendo foro derecha.)

FERMÍN ¿Ha visto usté qué sinvergüenza de niño?

LOR. A tóo hay quien supere.

FERMÍN Muchas gracias.

LOR. Explica, explica eso del que dirán, que me tiés intrigá.

FERMÍN Señá Lorenza: yo la apreció a usté...

LOR. Tantas.

FERMÍN Y no quisiera que su reputación perdiese ni el canto de una cana de esa cabellera respetable por *mor* de la noble *ación* que está usté ejercitando en esta casa.

LOR. ¿Perder yo? ¡Ca, hijo! Si soy la mar de afortuná. *Antiyer* saqué una papeleta en una *túmbula* y me tocó un diábolo.

FERMÍN ¡Misté si la toca un ministro!

LOR. Le pego una bofetá. ¡A ver si es que te has creído tú que yo soy un violón cualquiera!

FERMÍN Bueno, ¿quié usté que hablemos parcialmente?

LOR. Está adivinao lo que quiés decirme.

FERMÍN ¡Ah! ¿sí?

LOR. ¡Como si yo no diquelase el percal engomao!

FERMÍN Pa mí que usté *sagera*.

LOR. Pues sácate un croquis. Yo, mi joven amigo, entré en esta casa hace tiempo en funciones de asistenta, funciones que vengo desempeñando cada vez con mayor interés, porque aquí me se da una beata de sueldo y mantenida, y yo, con el estómago entonao y una beata, pongo cátedra de religión en la Casa del Pueblo.

FERMÍN Puede.

LOR. Y en cuanto a tu padre... desengáñate, Fermín; la debilidá que yo produzca a los hombres con los años que tengo, es debilidá nerviosa, que te *coste*.

FERMÍN Es que a mí se me había ocurrido...

LOR. Lo que a ti se te haiga ocurrido tié que ser una necedá, porque sólo una necedá se le puede ocurrir a un guasón como tú, capaz de tronchar una báscula con la asadura.

FERMÍN Señá Lorenza...

LOR. Padre mío había de ser el tuyo, y entre todos los camaleones de Federico del Rieu no lograrían arrancarme de su lao. ¿Por qué no vienes tú a quedarte aquí por las noches?

FERMÍN Porque no se acierta la Jacinta a estar sola con los chicos en cuanto que cierran el portal.

LOR. ¡Miá qué lástima! ¡Pues que llame al sereno!... ¿Y tu hermanita Catalina?

FERMÍN Le dan mucha guerra los chicos tóo el santo día. Y por la noche, la mujer, tié que descansar.

LOR. Menos mal que no es que al suyo le da reparo quedarse solo. ¡Pero, anda, que hijos tenéis! Ya verás a lo que saben esos razonamientos como saquen los niños tus ideas. Ya verás el dolor que es llegar a viejo y darse cuenta de que en vez de hijos ha criao uno peazos de carne con ojos y con una lechuga flamenca en vez de corazón. ¿Qué dirán de ti los que sepan que hay hijos como tú? ¿Qué dirá la gente? Yo, ¿sabes lo que diría? ¿sabes lo que digo de tu hermana y de ti? ¡Que sois unos perros! Así. ¡Guau, guau!... ¡Toma, toma qué dirán!... (Vase foro derecha.)

FERMÍN Me ha puesto morao.

(Sale CATALINA por la derecha.)

CAT. (Con desesperación.) ¡Bragazas! ¡Calzonazos! ¡Gallina!... ¿Pero has podido consentir las groserías que te ha dicho esa mujer?

FERMÍN Ya lo ves. Hasta me ha ladrao.

CAT. ¡Maldita sea! ¡Chico, te azotaba!... Pero, ¿no se te ha ocurrido un epíteto cuartelero pa hacerla enmudecer?

FERMÍN Se me ha ocurrido llamarla asistenta, pero como ha empezao ella por confesarlo...

CAT. Lo dicho. Eres un canario disecao. Vas a ver tú cómo la pongo yo a esa... oradora popular. (Vase foro derecha.)

FERMÍN ¡Catalina! ¡Oye, Catalina!... Bueno, ahora es cuando la señá Lorenza pierde el habla.

(Sale el SEÑOR SALUSTIANO por la derecha.)

SAL. ¡Caramba! ¿Tú aquí?

FERMÍN Ya hace rato.

SAL. ¿Pues cómo no has pasao?

FERMÍN He estao... haciendo tiempo.

SAL. Menos mal que has estao haciendo algo.

FERMÍN Esperándole a usté.

SAL. Sí, claro... En algo se han de conocer las visitas de cumplido. Pero, chico, estoy asombrao. Tu hermana... Tú... ¿Es que hay consejo de familia? (Pasa en dirección al sillón, por delante de Fermín, cojeando, como siempre.)

FERMÍN Na de eso, padre. Mi visita obedece a ente-

rarme de su dolencia y saber cómo anda usté.

SAL. Ya lo estás viendo.

FERMÍN Además, venía a pedirle a usté un consejo.

SAL. Tú dirás.

FERMÍN Usté es hombre de *esperencia.*

SAL. Habla sin floreos, que estás cumplido.

FERMÍN Yo... la verdá... quisiera suicidarme...

SAL. ¡Reconcho!

FERMÍN Y no sé qué procedimiento seguir pa llevar a cabo más rápidamente mi fatal resolución.

SAL. Pues, hombre, no sé qué aconsejarte, porque yo, sí, tengo alguna *esperencia,* pero, vamos, no me he *sucidao* nunca. Así es que no ando muy allá de procedimientos.

FERMÍN Padre...

SAL. Te veo de venir.

FERMÍN Estoy que bailo el *fox trós* de desesperao que me encuentro.

SAL. ¿Tú desesperao? ¡Pues si eres más tranquilo que un cerrojo!

FERMÍN Tóo se acaba, padre.

SAL. Y a ti se te han acabao los cuartos. A que sí.

FERMÍN Sí, señor. Y ya ve usté en qué día, en el día tres por la mañana. Hoy subirá la portera a cobrar la casa...

SAL. Y tú no tiés dinero pa pagar el recibo del mes corriente, ¿verdá?

FERMÍN Ni el del pasao.

SAL. ¿El del pasao? ¿Pues no te di dinero pa que lo pagases?

FERMÍN Sí, señor; pero hice lo que con lo del antipasao.

SAL. ¡Sopla! ¿Es que debes tres recibos?

FERMÍN Cuatro, pa que el demonio no se ría de la mentira.

SAL. (Indignadísimo.) ¡No se ríe el demonio, ni yo, recanastos! ¡Esto es mucho abusar! ¡Aquí no hay suicidios ni pompas fúnebres que valgan, recuernos!... ¿En qué has gastao el dinero que durante cuatro meses te he dao pa pagar la casa?

FERMÍN El de los tres primeros meses en fruslerías: zapatos pa los chicos, delantales, un barril

de aceitunas aliñás y un toro de cartón así de grande pa el más pequeño de sus nietos, que va pa Belmonte.

SAL. ¡Qué rico! Pues, mira, con ese toro has hecho una *azquisición,* porque os lo vais a comer guisao.

FERMÍN ¡Anda! ¡Bueno se pondría Salustianín!

SAL. ¿Bueno?... Bueno, ¿y el dinero del último mes?

FERMÍN Con ese hice algo más noble. Según me lo dió usté me fuí al tupí del Tibe, que hay timba...

SAL. Y lo perdiste.

FERMÍN Todo. Pero iba con la idea de ganar.

SAL. ¡Toma! ¡Claro!

FERMÍN De ganar mucho pa venir aquí y sacarle a usté de apuros.

SAL. Gracias por la intención. ¡Bastante me sacas! Pero, ¿qué vais a hacer el día que yo hinque el pico? ¿Qué vais a hacer?

FERMÍN Títeres.

SAL. Ni pa eso tenéis habilidá. ¡A trabajar, leñe!

FERMÍN Eso es: ¡a trabajar como brutos!

SAL. Pues si no, ¡a morirse de hambre en un rincón como holgazanes! Diez años tenía yo y enfrascaba dos arrobas de vino toas las noches después que se cerraba la taberna, y me levantaba a despachar aguardiente en cuanto Dios amanecía.

FERMÍN Tiranías clásicas.

SAL. Pues eso mismo es lo que hace hoy el dependiente que tengo.

FERMÍN Porque es un inculto.

SAL. Hazlo tú y ganarás su sueldo.

FERMÍN No me tira el comercio.

SAL. ¡Lástima no te tirase el pescao con espinas!

FERMÍN ¡Menudo sermoncito!

SAL. Y los que te esperan.

(Sale CATALINA, foro derecha, retocándose la indumentaria como si acabara de sostener una polémica subida de tono.)

CAT. Vámonos, Fermín.

FERMÍN Ahí tiés a padre que nos retira su *proteción.*

CAT. Peor pa él. Ya le dará su merecido la gente cuando sepa que abandona a sus hijos.

SAL. ¿Qué yo os abandono? Pues ¿qué es lo que haceis vosotros conmigo?

CAT. Usté verá. Yo por mi parte estoy dispuesta a no separarme de usté en la vida.

SAL. ¿De veras?

CAT. ¡Toma! Pues claro.

SAL. ¿Pero no hablas de chirigota?

CAT. ¿Qué voy a hablar? Yo estoy pa servirle a usté en todo; pa no moverme de aquí nunca...

SAL. Ven acá, ven acá, Catalina de mi alma. Déjame que te bese, que te abrace. ¡Aprende de tu hermana, Fermín! ¡Así quiero yo a mis hijos!

CAT. ¿Pues qué creía usté? ¿que se le había acabao el gas al inquilino del principal izquierda? ¡Nunca en la vida!

SAL. ¡Cuánto te lo agradezco, Catalina!

CAT. Ahora mismo voy a por mis chicos y mi marido y nos venimos a vivir todos con usté.

SAL. (Como si le echaran un jarro de agua fría por la espalda.) ¿Todos?

CAT. ¡Claro! Sí, señor.

FERMÍN ¡Toma! Siendo así, yo también voy ahora mismo por mi mujer y mis chicos. Y toos aquí. Y toos como fieras a mirar por usté.

SAL. (Con desaliento.) ¡Dios mío! ¡¡Cuánta fiera!!

FERMÍN Salustianín va a ser el primero en entrar por esa puerta.

SAL. Salustianín ¡y el toro!... No, hijos míos, no molestarse. Estoy bien así. De otro modo sería peor el remedio que la enfermedá. Tú, (A Catalina.) ven a por el duro todos los días pa ir a la compra. Y tú (A Fermín.) dile a la portera que me traiga el recibo toos los meses; yo se lo pagaré. ¡Es preferible!

CAT. Lo que usté quiera, padre.

FERMÍN Lo que a usté le dé la gana.

CAT. Pero que *coste* que por nosotros no queda.

SAL. ¡Así *costará*! ¡Queda por mí!

CAT. Adiós, padre.

FERMÍN Adiós, padre.

CAT. Hasta mañana.

SAL. Id con Dios, hijos míos. (Vanse Fermín y Catalina por el foro derecha.) ¡Menudo momio me

proponían! ¡Y sacrificándose!... ¿Se les habrá resentío el *celebro*?...

(Sale el PITUSO por el foro derecha.)

PITUSO (Llorando.) ¡Ay, padre! ¡Padre!...

SAL. Otra monada que viene con un lamento. Y luego dicen que el dolor de *ruma* es dolor de rabia.

PITUSO ¡Padre!

SAL. ¿Qué te pasa, chiquitín de la casa?

PITUSO ¡Que se va la señá Lorenza!

SAL. Déjala que se vaya. Tendrá que hacer.

PITUSO Es que se va. Que nos deja. Que no vuelve.

SAL. ¿Qué no vuelve?

PITUSO No, señor Han regañao mi hermana Catalina y ella, y mi hermana le ha dicho unas desvergüenzas que no he podido por menos de ponerme colorao al escucharlas.

SAL. ¡Recólico! ¡Cómo habrán sido las dervergüenzas! Dile a la señá Lorenza que venga en seguida.

PITUSO Ahora viene. Está recogiendo su ropa.

SAL. Pues largo de aquí tú... ¡Ah! ¿y los diez de pitos?

PITUSO (Rascándose la cabeza.) ¿Los diez de pitos?

SAL. Sí, los diez de pitos.

PITUSO Pues verá usté. Na más salir, me puse a jugar al paso con unos chicos de mi escuela.

SAL. ¡De su escuela y no va nunca!

PITUSO Pasa un rato y se me olvida el recao.

SAL. ¡Qué memoria!

PITUSO De pronto voy a saltar una «uva, último y mide» y va y se me caen al suelo los diez céntimos.

SAL. ¿Y los perdiste?

PITUSO ¡Ca! Los encontré en seguida. Y va y me digo: pero, ¿pa qué tengo yo aquí estos diez galgos?

SAL. ¡Ah, perro!

PITUSO Pa gastármelos en una carrera en auto de alquiler digo yo que no será.

SAL. Y *digistes* muy bien.

PITUSO Y va y me digo: pues me voy a comprar dos ruedas de pólvora de cinquito ca una. Y va y las clavo en la *paré* con dos alfileres. Y va y llamo a la Desideria, la hija del señor Urbano, el portero, que es municipal. Pren-

do fuego a las ruedas y va y le quemo la cara a la Desideria. Pero sin querer, ¿eh? No crea usté que de propio intento. Pero el urbano se ha puesto trágico. Ha cogido a su hija y la ha llevao a la Casa de Socorro, y dice que ahora viene a entendérselas con usté. ¡Ya ve usté! Si llego yo a caer en que los diez céntimos eran pa pitillos, esos se los fuma usté. ¿De dónde no?

SAL. De donde no vas a salir tú más va a ser del Hospicio a donde te voy a llevar hoy mismo. Eso como me llamo Salustiano. ¡Vete de mi vista!

PITUSO ¡Ahí va! Pues sí que tié usté hoy un temple pa hacer puñales.

SAL. ¡Repuñales, digo yo! ¡Vete de aquí!... (Mutis el Pituso por la derecha.)

(La SEÑÁ LORENZA aparece en el foro limpiándose las lágrimas. Trae un lío de ropa en la mano. A los jipíos de la señá Lorenza, el señor Salustiano vuelve la cabeza y la ve.)

SAL. Pase usté, señá Lorenza. Haga usté el favor de pasar.

LOR. ¡Ay, señor Salustiano!

SAL. Siéntese usté en esta silla.

LOR. (Sentándose.) Soy muy desgraciá, señor Salustiano.

SAL. Lo que es usté más tonta que un rompe cabezas. Deje usté ese lío. ¿No le he dicho a usté cien millones de veces que no hiciera usté caso de mis hijos?

LOR. Es que la Catalina me ha dicho unas cosas que... vamos... tié razón la Catalina.

SAL. ¿Qué cosas son esas?

LOR. Que yo no debía estar aquí...

SAL. Primera razón que, como de la Catalina, es una idiotez.

LOR. Que usté aún tiene un buen pasar como hombre...

SAL. Segunda majadería.

LOR. Que yo tampoco estoy así como pa un desperdicio...

SAL. Tercera simpleza. Digo... vamos... usté disimule.

LOR. No, si es verdá. Yo ya comprendo que no estoy pa hablar por teléfono desde el balcón.

SAL. Como que se enredaría el hilo.

LOR. Pero en esta casa...

SAL. En esta casa cumple usté con su obligación y a nadie le importa lo demás.

LOR. Es que la Catalina me ha dicho que lo que yo me como aquí es de ellos. Y eso es verdá. ¡Sí, señor que es verdá! Lo que usté tiene pertenece a sus hijos. La peseta que yo me llevo, es de ellos. El pan que me como, es de ellos también. ¿Que frego cuatro cacharros, y doy dos escobás, y hago unas camas? ¿Qué vale eso? Y si nada vale, ¿a título de qué estoy yo viviendo en esta casa?

SAL. ¿A título de qué? ¡Recólico! (Con resolución.) Señá Lorenza, ¿usté tié novio?

LOR. Vamos, déjeme usté en paz.

SAL. Usté celebra sus desposorios conmigo aunque sea en artículo *moribundis.*

LOR. Está usté de buen humor.

SAL. Quizás. Tanto le tocan los tientos al desesperao, que acaba por bailarlos. Pero yo lo que le sé decir a usté, es que no merezco el abandono en que quieren ustés tóos dejarme. No lo merezco. ¿Verdá que no, señá Lorenza?

LOR. No, señor.

SAL. Pues pa buscar el remedio por el lao de mis hijos es ya tarde. Eso ya no tié arreglo posible. Pero por el lao de usté, ¡vaya si lo tiene! ¿Qué hace falta pa que usté pueda seguir cuidándome sin que la gente murmure, ni mis hijos nos riñan? ¿Qué hace falta? ¿Que nos casemos? Pues a la iglesia, ¡qué caray! Ya procuraremos ir de noche o por la mañana muy tempranito pa ver de evitar la cencerrada.

LOR. ¡Que nos la van a dar, señor Salustiano!

SAL. ¡Ca! Nos llamarán redículos, pero yo, en esa rediculez, he de encontrar el consuelo que me está vedado por la parte de estos angelitos. Nada, nada. Quítese usté el mantón, señá Lorenza; es decir; quítate el mantón, Lorencita; entórname esas puertas y déjame solo. Parece que me da sueño. Me pican los ojillos.

LOR. ¿Quié usté que le suba una tacita de caldo antes que se meta usté a descabezarle?

SAL. Va a ser mucho caldo, Lorencita; va a ser mucho caldo. No te *escedas* en cuidarme que ya es cosa resuelta: hacemos el *redículo*. No hay más que hablar: hacemos el *redículo*. Y diga el mundo lo que quiera.

(El señor Salustiano se recuesta en el respaldo del butacón, disponiéndose a dormir. La señá Lorenza, andando casi de puntillas, va cerrando las puertas. Hay unos instantes de silencio.)

LOR. Pues señor, estoy emocionada; muy emocionada!

(El PITUSO por la derecha.)

PITUSO ¡Señá Lorenza! ¡Señá Lorenza!...

LOR. ¡Chits! ¡Calla, muchacho, que está tu padre cogiendo el sueño!

PITUSO ¿Qué? ¿se va usté?

LOR. Ya no.

PITUSO ¿Pero... nunca?

LOR. ¡Quién sabe! Puede que nunca.

PITUSO ¡Me alegro!

SAL. (Soñando.) ¡Viva la novia! ¡Vivaaa!... Señá Lorenza, salude usté a las masas.

PITUSO ¡Anda! ¿Qué dice padre?

LOR. Nada, hijo mío. Está soñando.

PITUSO Pa mí que *deliria*.

LOR. ¡Y pa mí también!

PITUSO (Al público,)

Mi padre, señor y dueño
está el pobre como un leño
y piensa en una bobada.
¡Para quitarle ese sueño
yo suplico una palmada!

(Telón.)

FIN DEL BOCETO

Obras de José Pérez López

La despedida de un quinto, monólogo en prosa.
El repatriado, monólogo en prosa.
Negocio redondo, juguete en un acto y en verso. (Agotada.)
El doctor maravilloso, comedia lírica en un acto y dos cuadros, refundición de la obra de Moratín *El médico á palos,* música de Foglietti y Quislant.
Rosiña, zarzuela dramática de costumbres gallegas, en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música de Julio Cristóbal.
La ruada, zarzuela dramática de costumbres gallegas, en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música de Pedro Badía. (Segunda edición)
Vida bohemia, humorada cómico-lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música de José Fonrat.
La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original, música de los maestros Quislant y Badía. (Tercera edición.)
Los mil francos, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, inspirada en un cuento francés, música de los maestros Brú y Vela.
El reino de los frescos, revista fantástica en un acto, dividido en cuatro cuadros y una apoteosis, en prosa y verso, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.
El rata primero, película policiaca madrileña en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.
Ideal-festín, zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original, música del maestro Francisco Alonso y de Enrique García Álvarez.
El Sultán de la Persia, sainete madrileño en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original, música de los maestros Francisco Alonso y Vicente Quirós.
La monja boba, melodrama en dos actos, original y en prosa.
El último suspiro, juguete cómico en un acto, original y en prosa.
El tío de las caídas, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, en prosa, música del maestro Francisco Alonso.
La línea de Cáceres, juguete cómico en dos actos, original y en prosa.
Los angelitos, boceto de sainete en medio acto y en prosa, original.
La buena madre, episodio militar en tres actos, en prosa, original.

Precio: UNA peseta